

# MARIA: LA ALEGRIA DEL ANUNCIO

**"A los seis meses, Dios mando al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, donde vivía una joven llamada María... El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo: ¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo. María se sorprendió de estas palabras y se preguntaba que significaría aquel saludo. El ángel le dijo: María no tengas miedo...ahora quedarás en cinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús...María preguntó al ángel: ¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre? El ángel contesto: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado hijo de Dios". (Lc 1, 26-35)**

La perícopa descrita por Lucas, sobre la anunciación a María de la concepción y posterior nacimiento de Jesús, nos suscita un interrogante: ¿Qué es lo que en realidad se está anunciando?

Indiscutiblemente podremos comprender que se nos anuncia de una manera admirable, que ella, la campesina de Nazaret, la pequeña mujer hebrea, a quien el evangelista Lucas describe de una manera delicada como "una joven que vive en una pequeña aldea de Nazaret", (Lc 1, 26ss)

será la madre de Jesús, el Mesías de Israel. El relato en si, nos está hablando de un género literario muy común en el mundo del Antiguo Testamento; nos referimos al género del "anuncio del nacimiento maravilloso de un niño". Huellas de este género, lo podremos encontrar en los relatos de (Gn 18,9-15; Jue. 13,2-7; Lc 1,11-12); en



ambos casos, se nos da a conocer la alegría de la cual participan algunas de las mujeres ancianas de Israel, al ser bendecidas en su ancianidad y ver colmadas sus aspiraciones con un hijo, que será no sólo bendición para ellas, sino que también será motivo de esperanza para todo el pueblo de Israel.

El término "alegrarse" si bien es cierto en el contexto bíblico se podría entender como un saludo, también lo es que se podría asimilar a la invitación que nos hace el evangelista Lucas a participar de la alegría por la encarnación de Jesús.

Es como si Lucas quisiera recoger en la invitación al "alegrarse" de María, toda la alegría que los profetas del Antiguo Testamento le deseaban al pueblo de Israel y que felizmente se va a concentrar en una mujer individual, es decir, en María, quien reúne en su persona, los deseos y las esperanzas de todo Israel.

De igual manera, para nosotros, el celebrar la navidad tiene

que ser motivo de una alegría que se explicita dentro

de nuestros pueblos y comunidades, en el sostener las esperanzas en nuestras luchas y en las búsquedas de caminos que nos conduzcan hacia la liberación plena y el goce de sentir a un Dios solidario, que camina con su pueblo que como María nos lleve a exclamar: "Hágase y cúmplase en nosotros, todo lo que se nos ha transmitido" (Lc 1,38)